

De la Cultura y el Patrimonio a la Industria Cultural.

Recogiendo frutos en forma de empleo y desarrollo socioeconómico...

© Artemio Baigorri

Jornadas de Cultura. Secretaría de Cultura del Partido Socialista de Extremadura/PSOE, Castillo de Alburquerque, Noviembre 1998

1.

Desde la constitución de los Estados nacionales modernos, la Cultura, y muy especialmente el patrimonio histórico-artístico, se ha venido considerando como una carga para la sociedad, que tendría asumida la necesidad de su generación, mantenimiento y conservación sobre la base del *sentimiento de identidad* y la *memoria histórica* de los pueblos. Si la Educación, componente esencial del producto cultural de un pueblo, ha sido vista al menos desde la Revolución Industrial como una inversión productiva, si bien a muy largo plazo, no ha ocurrido lo mismo con *el complejo cultural*. Con independencia de su instrumentalización ideológica por parte de los grupos sociales, lo que ha supuesto una rentabilidad política en muchas épocas, nunca se ha esperado de ella una rentabilidad social de carácter económico.

Más aún, como hemos observado más detenidamente cuando hemos estudiado desde esta perspectiva el patrimonio histórico-artístico⁽¹⁾, desde esta posición idealista, organicista, de corte conservador (en todos los sentidos) se producía incluso un rechazo a cualquier especie de consideración de tipo economicista sobre lo que se consideraba *el alma de la patria*.

De alguna forma se ha pretendido, en un mundo regido por las leyes de mercado, que la Cultura se guiase por reglas morales, como si se tratase de una parcela aparte del mundo material, como la religión o las buenas maneras. El propio consumo conspicuo de obras de arte por parte de las clases altas, como muy bien señaló Thorstein Veblen hace un siglo, no se ha hecho tradicionalmente sobre la base de cálculos económicos, sino como una forma de despilfarro ofrecida como símbolo de riqueza y poder absolutos⁽²⁾.

2.

Hoy, naturalmente a posteriori, podemos decir que sencillamente el mercado, en su proceso expansivo por el que ha venido abarcando cada vez más facetas de la vida humana, no había alcanzado todavía un nivel de diferenciación suficiente como para introducirse, mercantilizándolo, en el universo cultural. El factor limitante creo que es fácil de determinar: es necesaria una especie de acumulación primitiva de cultura con minúsculas, adquirida a través de la Educación, para poder disfrutar de esos arbitrarios y

caprichosos productos de la imaginación humana que constituyen la Cultura con mayúsculas, incluyendo en esta Cultura con mayúsculas a las manifestaciones envejecidas de la denominada cultura popular, o folk⁽³⁾. Sólo la progresiva universalización de la Educación que se produce en los países industriales a lo largo del siglo XIX ha posibilitado la creación de un nuevo mercado.

Naturalmente, mientras tanto se ha echado a perder buena parte del patrimonio histórico-artístico, por falta de demanda; lo que ha llevado al bloqueo de las administraciones públicas en su intento de abarcar la creciente demanda de obras de rehabilitación, restauración o descubrimiento de monumentos, así como a la incapacidad para atender una creciente obra artística amontonada en museos cada vez más obsoletos. El mero desarrollo de otros sectores económicos, que ha venido precisando de esos espacios, ante las escasas defensas que suponen la mera ley y la moral, ha arrasado buena parte del patrimonio cultural, tanto a nivel nacional como regional.

En cuanto a la creación y consumo cultural, la coincidencia entre el periodo de más intensa universalización de la Educación, con las tendencias económicas dominantes basadas en el paradigma de la concentración y centralización que han caracterizado buena parte de este siglo, han provocado la marginalización de todos aquellos productores y consumidores alejados de los grandes centros urbano-industriales. El mercado ha llegado a la Cultura, en las últimas décadas, en pleno boom del fordismo. Lo cual ha convertido a los espacios periféricos, como Extremadura, en auténticos desiertos culturales. Así se podía caracterizar la situación cultural de la región hace un cuarto de siglo.

Los productores culturales debían emigrar a los centros urbano-industriales en busca de oportunidades; la población no contaba ni con el background formativo/educativo ni con los recursos económico/temporales para convertirse en consumidora cultural; y los intermediarios y comercializadores no podían surgir, al fallar tanto la oferta como la demanda.

3.

En las últimas dos décadas, sin embargo, hemos asistido a un profundo cambio de actitud en lo que a las industrias culturales y el patrimonio histórico se refiere. Por decirlo en pocas palabras: el capitalismo ha irrumpido de lleno en el alma y los sentimientos de la Patria. La causa estaría, según lo que ya he apuntado antes, en cuatro fenómenos de carácter socioeconómico:

- a) la universalización de la educación y el crecimiento cultural de la población, debido al aumento del nivel de vida
- b) el advenimiento del turismo de masas, permanentemente a la búsqueda de *nuevas sensaciones*
- c) la consolidación del arte y el patrimonio histórico como inversión más segura incluso que el oro, y especialmente apropiada a las nuevas formas de circulación de capitales derivadas de la economía sumergida, y del dinero negro de origen ilegítimo o ilegal

d) la progresiva reducción del tiempo de trabajo mercantilizado, con una creciente aplicación del saldo resultante al ocio

La cultura y el patrimonio se constituye así en un bien escaso y precioso que, en términos económicos, adquiere por su escasez valor de cambio. En el conjunto europeo los *negocios culturales* suponen por encima del 10% del PIB. En España la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares mostraba en 1996 que un 6,8% del gasto por hogar se destinaba a *esparcimiento, educación y cultura* (naturalmente, sin contar los electrodomésticos que constituyen la infraestructura necesaria para buena parte del consumo cultural), porcentaje que era solo ligeramente superior al de 1985 (en aquel año era un 6,6%). Un informe reciente producido por el Parlamento Europeo estima los puestos de trabajo en sectores culturales en 3,1 millones de personas, esto es un 2,1% de la ocupación total.

Estos cambios han tenido una especial significación en estas regiones periféricas, menos desarrolladas pero que poseen importantes activos patrimoniales, tanto naturales como culturales. Por supuesto, otros procesos sociopolíticos, añadidos a los generales que hemos citado, han sido necesarios para modificar la ubicación *virtual* de territorios como Extremadura:

a) El bloqueo de los procesos migratorios a partir de mediados de los años '70, por efecto de la crisis urbano-industrial;

b) El proceso de descentralización política y administrativa. Una descentralización que, en plena crisis económica y en el maremagnum provocado por el neoliberalismo de los '80 y primeros '90, debió asumir la responsabilidad, abandonada por el Estado, y el protagonismo, en el desarrollo económico de estos territorios.

C) La incorporación de España a la Comunidad Económica Europea y la disposición a partir de ese momentos de fondos comunitarios abundantes.

D) El crecimiento económico de estos territorios, y en particular de Extremadura, gracias a los otros tres factores señalados.

Desde finales de los años '80 empieza a haber, por tanto, una conciencia de que la Cultura en su conjunto, incluso en su apartado más aparentemente improductivo en términos económicos, el Patrimonio Histórico-Artístico, ha dejado de ser una *carga* para las sociedades, y se ha convertido en un recurso económico de primer orden. Los profetas del capitalismo anuncian que *"en los últimos años anteriores al milenario habrá un cambio fundamental y revolucionario en cuanto al tiempo de ocio y las prioridades de gastos. Durante los 90, las artes irán reemplazando al deporte como principal actividad de distracción"*⁽⁴⁾. Incluso en nuestro país se acrecienta la conciencia de que *"en el mundo actual, conservar una ciudad bella y respetarla, tener barrios y paisajes visitables, tener en ellos una vida artística y cultural, es una fuente de beneficio económico directo e indirecto para ese pueblo, región o país"*⁽⁵⁾.

En Extremadura este proceso ha sido evidente, tanto del lado de la oferta como de la demanda. Ciertamente no ha pasado de páramo a huerta feraz, pero a lo largo de los años '90 el consumo de bienes culturales se ha incrementado notablemente, generando una oferta no menos creciente. Y no nos referimos únicamente al consumo de masas, a

través de productos manufacturados e importados, como la música, el cine o los grandes espectáculos, sino también a la cultura de producción local: los artistas y creadores no sólo se han incrementado en número, sino que hemos asistido incluso a procesos de retorno parcial o total de creadores más o menos consagrados. Y, sobre todo, se ha incrementado enormemente, respecto de la situación anterior, la demanda formativa relacionada con las artes, lo cual me parece mucho más significativo a medio y largo plazo: el fuerte incremento de matrículas en las Escuelas y Conservatorios públicos de Artes y Música, la creación de numerosos centros privados de formación en ballet, danza, teatro, dibujo y pintura, artes decorativas, etc. De forma que el resultado es un crecimiento global del número de productores, consumidores e intermediadores culturales; hasta el punto que algunos de los *nuevos empresarios* más importantes de la región han construido su capital a partir de la producción cultural.

Naturalmente, todo este proceso ha sido posible debido a una decidida apuesta del sector público, nunca suficiente pero en cualquier caso importante, por el sector. Pues no es menos cierto que el sector cultural es, tal vez únicamente superado por el energético (lo cual tiene cierta lógica si tenemos en cuenta que para algunos analistas sociales el pensamiento va a ser la energía del siglo XXI), uno de los sectores que en mayor medida necesita de una inversión inicial de carácter público, que asuma los primeros riesgos.

Así ha ocurrido en el conjunto de Europa, si bien diversos estudiosos vienen percibiendo cómo, después de observarse un sistemático crecimiento de los empleos culturales, a partir de mediados de los '90 las políticas de control presupuestario orientadas a la convergencia han provocado un descenso notable, en términos relativos, de la inversión pública, y en consecuencia una fuerte ralentización del crecimiento del empleo en el sector⁽⁶⁾.

La toma de conciencia al nivel de la Unión Europea sobre la importancia del sector como generador de empleo y alentador del desarrollo económico arranca probablemente del *informe Delors*. Tras el Libro Blanco sobre Crecimiento, Competitividad y Empleo, diferentes estudios sobre el tema de los nuevos servicios, o de los 17 denominados nuevos yacimientos de empleo, han hecho hincapié en el gran potencial creador de empleo de las actividades culturales. Si bien en regiones periféricas podemos comprobar, como ocurre en Extremadura, que la creación de empleo no se produce en los denominados 'nuevos yacimientos', sino fundamentalmente en los sectores productivos tradicionales, sobre todo gracias a la adición a dichos sectores de las nuevas tecnologías: las artes gráficas y la edición, las artes escénicas, la música, las manifestaciones de la cultura popular, la conservación y comercialización del patrimonio histórico, etc.

4.

Y si hablamos de la importancia de la adición de tecnologías nuevas a sectores tradicionales es porque, ahora mismo, a todos los elementos considerados se añade un nuevo factor, que modifica en profundidad las características estructurales tanto de las industrias culturales como los propios hábitos de consumo: lo que hemos llamado el advenimiento de la Sociedad de la Información Global.

Las nuevas tecnologías suponen, esencialmente, en lo que al tema que nos ocupa se refiere, la posibilidad de difundir las obras de creación cultural, así como el patrimonio histórico-artístico, a cientos de millones de personas simultáneamente, con muy bajos costes de edición y distribución.

Esto tiene dos partes. De un lado, la denominada producción multimedia, basada todavía, aunque en soportes magnéticos, en un soporte físico que debe ser distribuido. Si atendemos a las estadísticas sobre producción editorial en España, vemos que viene incrementándose este sector, pero que no ha llegado a suponer todavía un porcentaje importante respecto a la edición total. Porque hay un segundo elemento, potenciado por la red de telecomunicaciones: la producción multimedia virtual, que ya no cuenta con un soporte físico sino que se comercializa directamente a través de la red telemática. Es justo este elemento el que pienso que aporta un plus determinante, si se sabe incorporar a tiempo, a regiones periféricas como Extremadura. Hoy es posible '*vender*' las ruinas romanas de Mérida a decenas de miles de visitantes anuales; esta venta puede incrementarse sustancialmente si, con la ayuda de nuevas tecnologías, añadimos valor por ejemplo a través de la construcción de un parque temático ambiental; pero es que es posible *vender* una visita a estos monumentos a cientos de millones de personas que tal vez nunca podrán o querrán desplazarse hasta Extremadura, pero que están dispuestas a disfrutar de esa *visita* cómodamente instalados en sus despachos.

Esta es la clave sobre la que pienso que en mayor medida hay que reflexionar. Pero no demasiado, porque las cosas van a tal velocidad que un retraso no ya de años, como en la industrialización, sino únicamente de meses, puede suponer quedarse fuera definitivamente, dada la reorganización del mercado que se va a producir sin duda en este sector a corto plazo; de hecho, se viene produciendo ya un nuevo proceso de concentración, tanto de la producción massmediática como de la producción cultural en general, y de su nuevo sostén tecnológico, el software y las telecomunicaciones.

No pocos territorios han apostado ya en esta dirección. Pensemos por ejemplo que, con la ayuda del FEDER fundamentalmente, en otra región relativamente periférica, en el noroeste de Gran Bretaña, 700 empresas se benefician ahora mismo de ayudas tipo Objetivo 2 y han generado más de 2.000 empleos perdurables en el sector de los multimedia, provocando incluso la relocalización de grandes empresas massmediáticas hacia esa zona. Asimismo, en los Estados Unidos, regiones del interior menos desarrollado están optando por especializarse en la producción cultural multimedia orientada a la distribución virtual. Es decir, ya no vamos a ser los primeros, no vamos a ser el Manchester de la Revolución de la Información, pero podemos intentar siquiera ser la Ría de Bilbao.

Es sobre esa apuesta, arriesgada, sobre la que creo que en buena parte debe centrarse el debate sobre la política cultural en los próximos cuatro años. Naturalmente, ello no debe hacernos olvidar la necesidad de profundizar en los instrumentos que ayuden al incremento de producciones culturales, y en este punto creo que puede hacerse mucho todavía. Pues, si no hay mucho que vender, no puede venderse mucho.

Por tanto, la cuestión puede plantearse en lo sucesivo en los siguientes términos: la Cultura, el patrimonio histórico-artístico, el sector cultural en su conjunto, no constituye una carga social, sino por el contrario un recurso económico crecientemente valorado en el mercado. Y, como tal recurso, constituye un importante factor de desarrollo social y

económico, especialmente en regiones de desarrollo lento como Extremadura. Puede discutirse si es factible esperar una *rentabilidad* económica de todas las inversiones en estos sectores, pero no parece discutible la conveniencia de buscarla, y sobre todo señalarla cuando se produce.

5.

En términos extremadamente sintéticos, podríamos considerar el siguiente esquema de *impactos socioeconómicos positivos* del sector cultural en su conjunto:

a) Efectos económicos y sociales directos

La producción y difusión cultural, ya se trate de restauración del patrimonio histórico-artístico, conservación de espacios naturales, turismo cultural, o fomento de las Artes en general y de los productos multimedia, generan puestos de trabajo. Provoca la aparición de nuevas empresas, habitualmente PYME o cooperativas, y otros entes emprendedores y empleadores como fundaciones, organizaciones sin ánimo de lucro, etc. Además los empleos que se generan en estos sectores suelen ser bastante duraderos, precisando de mucho menos coste por puesto de trabajo generado que la mayoría de los otros sectores productivos.

En lo que al patrimonio histórico-artístico en particular se refiere, en el cual la rentabilidad de las inversiones se asume como dudosa, promueve la creación directa de empleo entre las profesiones y oficios relacionados con la restauración, gestión y promoción del patrimonio. No sólo en la Construcción, aunque no hay que olvidar que en las obras de rehabilitación se utiliza un 50% más de mano de obra que en las obras normales. El mayor coste de la rehabilitación deriva de un uso más intensivo y especialista de la mano de obra, por lo que es un tipo de obra social privilegiada. A medio plazo puede suponer un cierto ahorro en infraestructuras de urbanización la recuperación y conservación de áreas urbanas y conjuntos históricos, ya que se trata de zonas más densamente habitables que los nuevos barrios.

Por otra parte, la fusión del patrimonio con otros sectores culturales y de servicios produce la auténtica Industria Cultural que constituye la nueva forma de negocio del ocio. A los ingresos derivados de la explotación de parte del patrimonio, tanto por entradas, *merchandising* (tiendas de arte y recuerdos) y servicios complementarios tradicionales (cafeterías, restaurantes) que contribuyen a mejorar la contabilidad global de la institución (lo mismo en el caso de un museo que en el de un conjunto arqueológico), como por nuevas iniciativas implantadas en norteamérica (como alquiler de espacios culturales y salas de museos para ciertos actos sociales), en suma todo lo que engloba el moderno concepto, de origen canadiense, del *economuseo*. Todo ello precisa del desarrollo de servicios a las empresas e instituciones explotadoras del Patrimonio, que sólo pueden ser endógenos si se cuenta con un fuerte desarrollo de PYMES, cooperativas y fundaciones en el sector cultural.

b) Efectos económicos y sociales indirectos

El principal efecto indirecto del desarrollo de la industria cultural, y de la potenciación del patrimonio, es el incremento del valor de cambio global del territorio -municipio o región- de que se trate. La calidad ambiental y los elevados índices de oportunidades culturales -naturalmente junto a buenas comunicaciones, acceso a infraestructuras básicas y población activa capacitada- son factores de primer orden que determinan muchas de las localizaciones actuales, y sobre todo la localización de los nuevos grandes centros productivos de la Sociedad de la Información Global.

Sin embargo, hay otros muchos efectos indirectos.

A los empleos directos, generados por los proyectos culturales, se suman numerosos empleos indirectos: servicios de asistencia, suministradores, empresas de construcción en materiales diversos, instalaciones hoteleras, centros de información, servicios de reserva, servicios técnicos en informática y telemática, etc. En el caso de Extremadura el desarrollo de estos empleos indirectos se potenciará por las facilidades que pueden tener para hacerse con buena parte del mercado del Alentejo y otras regiones portuguesas circundantes, pudiendo competir con Lisboa en algunos subsectores.

Potenciación del turismo, especialmente importante en las regiones de interior que cuentan, como Extremadura, con un marco natural con el que el los recursos patrimoniales provocan una sinergia. La existencia de patrimonio, en mucha mayor medida que la Naturaleza, es la base del atractivo turístico de la región, como se pone de manifiesto en Mérida, Trujillo, Cáceres o Guadalupe. Indirectamente numerosas industrias y servicios son creados por efecto de la existencia de un *turismo cultural*: desde las cerámicas o fundiciones que reproducen piezas arqueológicas a los hoteles.

Indirectamente, las empresas de construcción que atienden a la *puesta en producción* de los recursos patrimoniales fomentan la conservación e incremento de empleo a nivel local en las empresas productoras de materiales y servicios utilizados por las constructoras, así como por los gestores del patrimonio. Asimismo consolidan la conservación (cuando no sirven de formas directa para su recuperación) de oficios artesanales.

También indirectamente, el apoyo decidido a los proyectos culturales y el propio desarrollo del sector, así como la importancia del patrimonio histórico-artístico, posibilita la inversión de grandes grupos económicos, buscando la mejora de su imagen pública, en áreas en las que de otro modo no invertirían: el proceso de recuperación de Guadalupe, con una fuerte participación de grandes inversores privados, en un buen ejemplo, así como muchos de los grandes espectáculos organizados en el periodo del Enclave. El mecenazgo patrimonial, en regiones pobres como Extremadura, tiene un fuerte efecto no sólo sobre el propio patrimonio, sino sobre toda la economía y sociedad local.

Se plantean, naturalmente, otro tipo de efectos sociales indirectos, que deben ser especialmente considerados desde posiciones progresistas:

- Se extiende el acceso a la cultura a capas cada vez más extensas de la población, promoviendo así su *actualización cultural* y su adaptación a los cambios sociales.

- Se provoca una extensión de las actitudes positivas, de la autoestima de la sociedad, lo que permite asumir la idea de progreso, siendo en suma un factor de dinamización socioeconómica.

- Se fomenta y extiende la idea de respecto al *patrimonio heredado*, lo que tiene efectos positivos en la conservación, también, del medio natural.

6.

Terminaré con algunas reflexiones más o menos inconexas, sobre las que pienso que valdría la pena, no ya discutir, sino empezar a actuar. Incluso antes de la nueva legislatura, porque en términos estratégicos un año en la Sociedad de la Información Global equivale a un lustro, o una década, en la Sociedad Industrial. Pido perdón por el desorden, pero he debido preparar el documento con muy poco tiempo. Por supuesto, he obviado referirme a muchas cuestiones específicas de gran interés, pero sobre las que hay seguramente muy buenos expertos en la sesión.

En primer lugar, creo que se debe pasar, según ha quedado expuesto a lo largo de la exposición, a hablar, en términos de planificación del desarrollo regional, ya no sólo de Cultura, o Patrimonio, sino de Industrias Culturales, como parte de la Industria del Ocio. O lo que es lo mismo, se debe tener en cuenta el doble objetivo que debe perseguir la política cultural: tanto la construcción de una identidad colectiva específica como, en no menor medida, la existencia de una producción cultural equilibrada para consumo interno y para el intercambio comercial con terceros, que favorezca la creación de empleo sostenible.

En segundo lugar, comprender que Extremadura difícilmente puede convertirse, hoy por hoy, en un foco creador de Cultura. Pero que sí es factible, con los elementos infraestructurales de que se dispone, integrarse en el proceso de producción global. Se ha mostrado que, *"a pesar de la transnacionalización de la producción cultural, hay un margen para las pequeñas empresas, para el trabajo autónomo y la creatividad de modo plenamente funcional al sistema transnacional. Atenderían las ofertas muy especializadas; asegurarían la experimentación de prototipos culturales antes de su explotación garantizada por las grandes empresas; formarían a los trabajadores creativos -asalariados o autónomos-; serían subcontratadas para la producción; correrían a cargo de la implantación del modelo neotaylorista de trabajo cultural con intensificación del trabajo y aprovechamiento de las posibilidades creativas o estandarizadas de las gamas más asequibles de las nuevas tecnologías de la información"* ⁽⁷⁾ A pesar de que la parte del león (la edición/emisión/distribución, con todos sus derechos consiguientes) siga siendo la esfera más rentable y siga acaparada por el capital transnacional.

La industria cultural es hoy inseparable de la industria de la información. La producción de multimedia, pero sobre todo la producción de productos culturales virtuales (comercializables a través de Internet) abre unas posibilidades inmensas para la exportación de Cultura desde los lugares más remotos, siempre que se cuente con la infraestructura necesaria. Hablar de industria cultural es hablar de medios de comunicación de masas, incluyendo a los medios masivos de comunicación masiva

(Internet). Gracias a Internet ya no hay un millón de usuarios potenciales, ni 40, sino los 400 Millones de hispanohablantes (23 millones sólo en los EEUU), sin olvidar las posibilidades del mercado de los lusoparlantes si se optimiza la ubicación de Badajoz

La existencia de Biblioteconomía y Documentación debería permitir generar en Extremadura, con el apoyo de Historia, un fondo de archivos que pueden ser comercializados a investigadores extranjeros, pudiéndose generar un nicho de especialización en este campo.

Todo esto exige, naturalmente, como ya expuse en un reciente artículo⁽⁸⁾, una apuesta decidida -más decidida que la actual, que se ha centrado más en el marketing (Infodex) que en la acción- por la telematización de la región. Hoy, ahora mismo al menos, es más importante invertir en **acelerar** (no ya extender) la extensión de la fibra óptica, y facilitar el acceso a Internet, que en otras infraestructuras de comunicación.

Yo comprendo que los cambios en la Administración Pública son complicados de hacer, y conllevan riesgos pues deben tener una voluntad de permanencia. Sin embargo, las transformaciones sociales que estamos viviendo creo que los hacen en ciertos casos ineludibles. Y es mejor hacerlos por razones operativas que en función de las personas que vayan a ocupar las distintas responsabilidades.

En el caso de Extremadura, la apuesta por la Industria del Ocio, dentro de la cual debemos incluir a la Industria de la Cultura y la Comunicación, como uno de los ejes del desarrollo económico de la región optimizando su posición geográfica, pienso que exige una remodelación de Consejerías. Así, Turismo debería incorporarse a la Consejería de Cultura, mientras que la Dirección General de la Mujer debería volver a adscribirse a la Presidencia de la Junta, o alternativamente a Bienestar Social (y sé que la Directora General y más de una funcionaria de este Departamento se me enfadarán al oír esto, porque están muy a gusto donde están).

Hay que copiar, pero bien. Hay que recorrer el mundo (por Internet se puede sobrevolar el territorio inicialmente) para ver cómo se lo montan por ahí. En Francia, en una región rural en declive, el Futuroscope mantiene 1.500 puestos de trabajo directos, y en diez años ha generado un total de 15.000 con los indirectos.

Naturalmente, todo esto exige un fuerte apoyo a la infraestructura básica, y no únicamente a la telemática a la que ya he hecho referencia. Por ejemplo, resulta sorprendente que en esta estepa hayan surgido montajes de danza tan impresionantes como los que hemos visto en los últimos años, grupos de teatro espectaculares, y no exista siquiera en la principal ciudad de la región un Conservatorio de Danza y Artes Escénicas, a pesar de la fuerte demanda existente. Aquí hemos puesto carreras universitarias increíbles (que nadie demandaba y cuyos titulados tampoco sabemos si van a tener aquí demanda), y nuestros actores, actrices, bailarines y bailarinas, deben marchar fuera. Algo parecido podríamos decir de la escasez de centros de secundaria en los que hacer el Bachillerato en Artes.

Por supuesto, en el ámbito de las infraestructuras, y estrechamente relacionada con el desarrollo de la Sociedad de la Información, debo citar la necesidad de promover la creación de lo que he denominado *infotecas*, que deberían existir en toda casa de cultura o centro cívico de barrio, y que permitirían asomarse al mundo en tiempo real a aquellos

grupos sociales que no cuentan con recursos para introducirse en las nuevas tecnologías (no olvidemos que, en España, todavía hoy sólo el 24% de la población mayor de 16 años tiene ordenador, y en Extremadura sólo un 3,3% de esa población tiene acceso a Internet).

Todo ello exige también un cambio de actitud que debe empezar por las élites de la región. Existe un brutal desprecio en muchos ámbitos de las administraciones públicas hacia las Humanidades y la Cultura en general, que se transmite a las élites económicas. El sustrato ideológico dominante en la propia Universidad se basa en principios propios de la Revolución Industrial, con lo que las nuevas generaciones de gestores económicos y administrativos, los nuevos profesionales de la región, los nuevos empresarios de origen universitario, difícilmente van a entender la apuesta por la Industria Cultural, ni siquiera se les inculca el gusto por la Cultura.

Artemio Baigorri, *Badajoz, Noviembre 1998*

NOTAS Y REFERENCIAS

1. A.Baigorri (dir.), R.Fernández, J.Luna, *Patrimonio cultural, economía y sociedad*, Secretaría General Técnica, Consejería de Cultura y Patrimonio de la Junta de Extremadura, 1994
2. Hay intentos recientes, no obstante, de hacer congruentes con las teorías económicas fenómenos de consumo conspicuo tan atípicos y poco adaptables a las leyes del deseo decreciente, o de la utilidad marginal decreciente, como el de los coleccionistas. Como el de Marina Bianchi, 'Collecting as a Paradigm of Consumption', *Journal of Cultural Economics*, 21: 275-289, 1997
3. El ansia de modernidad unida a los bajos niveles educativos ha sido la causa principal de la destrucción del patrimonio popular, y muchas de sus manifestaciones artísticas, por parte de las generaciones sucesoras de los creadores.
4. John Naisbitt y Patricia Aburdene, *Megatrends 2000*, Plaza y Janés/ cambio 16, Barcelona, 1990, pag. 71
5. José Luis Alvarez, *Sociedad, estado y patrimonio cultural*, Espasa Universidad, Madrid, 1992, pag. 27
6. Informe sobre la comunicación de la Comisión relativa a 'Política de cohesión y cultura', Parlamento Europeo, Julio 1997
7. Ramón Zallo, *El mercado de la cultura*, Hurugarren Prentsa, Navarra, 1992, pag. 18
8. A.Baigorri, *Info-ricos e info-pobres*, Diario HOY, Octubre 1998